

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

El sesquicentenario de Mayo: algunas miradas historiográficas.

García Moral, María Elena (UBA).

Cita:

García Moral, María Elena (UBA). (2007). *El sesquicentenario de Mayo: algunas miradas historiográficas. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/175>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: El sesquicentenario de Mayo: algunas miradas historiográficas

Mesa: La Independencia en Hispanoamérica. Perspectivas vigentes en la historiografía.

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, y Facultad de Ciencias Sociales.

García Moral, María Elena. Ayudante de primera. Doctoranda en Historia.

Avenida Mitre 2594 (Munro – Vicente López – Buenos Aires), 4721-9355, maegm@yahoo.com.ar

Introducción

La proximidad de la celebración del bicentenario del comienzo de nuestro proceso independentista, sirve de motivo para reflexionar acerca de las conmemoraciones sesquicentenarias y de los discursos referidos a la historia que se articularon en esa singular coyuntura político-cultural en la Argentina. Más allá de las iniciativas conmemorativas “oficiales”-desde las conferencias y exposiciones hasta el Tedéum y el desfile militar, y entre las que indudablemente se destaca la obra *Biblioteca de Mayo*-, nos interesa considerar las miradas históricas que se esgrimieron con motivo de la celebración, y en particular aquellas que desbordaron la producción académica: nos referimos a la producción tanto de los llamados “reversionistas”, cuanto de los historiadores y/o intelectuales vinculados al ámbito de los partidos de la izquierda tradicional.

Por consiguiente, la ponencia se propone indagar la relación entre historia y política a través de una consideración retrospectiva de las representaciones de Mayo en la tradición y, sobre todo, en la historiografía tanto del llamado “reversionismo” ligado al Instituto de Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas” (IIHJMR), cuanto de los partidos comunista y socialista, respectivamente.

Es cosa sabida que en las elecciones presidenciales que se realizaron en febrero de 1958 y que llevaron a la presidencia de la República a Arturo Frondizi, el Partido Comunista (PC)- una vez que su propuesta de constitución de un “frente” se había mostrado inviable- decidió apoyar la fórmula de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) encabezada por Frondizi. En cambio, el Partido Socialista (PS) concurrió a los comicios presentando su propia fórmula -integrada por Alfredo Palacios y Carlos Sánchez Viamonte-, a pesar de las expectativas que el proyecto frondizista despertaba en algunos de sus sectores más jóvenes.

Sin embargo, ante la “traición” de Frondizi,¹ el PC pasó a la oposición -como gran parte de los sectores que brindaron originalmente su apoyo a la empresa desarrollista- y profundizó su acercamiento a los sectores combativos del peronismo –la línea del “trabajo unitario” en el

¹ Acerca del proyecto frondizista y su fracaso, se pueden consultar, entre otros trabajos: Altamirano, Carlos, *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel, 2001, pp. 50-69; y Smulovitz, Catalina, *Oposición y gobierno. Los años de Frondizi*, Buenos Aires, CEAL, 1988, passim.

movimiento sindical que había propuesto luego del derrocamiento de Perón-. Tal es así, que en las elecciones legislativas de marzo de 1960 llamaron a votar en blanco. Pero, más allá de los llamados al “trabajo unitario” con el peronismo, el PC no revisó su línea política y, en parte por las características de la organización, la dirección y la disciplina partidaria, los debates y, sobre todo, las disidencias que agitaban a su militancia más joven –aunque no sólo a ellos- se tuvieron que manifestar –momentáneamente- de forma solapada.

Tampoco hemos de olvidar que a mediados de 1958 se produjo la división del PS en “Democrático” (PSD) –que nucleaba al ghioldismo- y “Argentino” (PSA) –Partido que conocerá futuras fragmentaciones-. El PSA era una fuerza heterogénea, integrada tanto por sectores juveniles y críticos como David Tieffenberg y José Luis Romero, cuanto por algunos dirigentes históricos como Alfredo Palacios y Alicia Moreau de Justo, entre otros. En cierta medida, la ruptura era el producto de los reclamos de autocrítica que se habían esgrimido frente a la actitud antiperonista y sobre todo de colaboracionismo con los gobiernos militares de 1955 de la dirigencia partidaria.²

Por supuesto, también hemos de recordar que el IIHJMR reinició sus actividades en 1958 bajo la conducción de José María Rosa y Alberto Contreras. En cierta forma, se puede afirmar que las primeras manifestaciones del llamado revisionismo histórico aparecieron en las décadas de 1920 y principalmente de 1930, y que estuvieron signadas por el contexto de crisis y se basaron en la crítica política. De hecho, se trató de un grupo a la vez político, cultural e historiográfico, en el que convergieron militantes de las diversas expresiones del nacionalismo, y que paulatinamente hicieron de la reivindicación de Rosas el eje de una revisión histórica que alcanzó dimensión institucional en 1938 cuando se fundó el IIHJMR –institución que un año más tarde lanzó su propia revista-. Si bien la irrupción del peronismo reflejó su diversidad política e ideológica, a partir de 1955 fue posible una identificación más generalizada con el peronismo, así como la gradual recepción de nuevos aportes ideológicos –en medio de la gravitación de la revolución cubana-. Con todo, la multiplicación de las perspectivas revisionistas no sólo habría de agudizar las diferencias al interior del instituto, sino que finalmente conduciría a la adopción de caminos divergentes.³

Momentos de preparativos y de festejos

Con motivo de la conmemoración del sesquicentenario de la revolución de Mayo, proliferaron las comisiones de homenaje: desde la Nacional Ejecutiva (CNEHSRM), presidida por

² Tortti, María Cristina, “Debates y rupturas en los partidos Comunista y Socialista durante el forndizismo”, *Prismas*, Revista de historia intelectual, núm. 6, 2002, pp. 266-268.

³ Véanse Stortini, Julio, “Polémicas y crisis en el revisionismo argentino: el caso del Instituto de Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas” (1955-1971)”, en F. Devoto y N. Pagano (ed.), *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Buenos Aires, Biblos, 2004, pp. 81-106; Campione, Daniel, *Argentina. La escritura de su historia*, Buenos Aires, CCC, 2002, pp. 65-95; y Cattaruzza, Alejandro y Eujanian, Alejandro, *Políticas de la historia: Argentina 1860-1960*, Buenos Aires, Alianza, 2003, pp. 143-169.

el ministro del Interior, Alfredo R. Vítolo, hasta la Hispano Argentina, la honorífica de Descendientes de Cabildantes y Próceres de la Independencia, la Popular -presidida por Carlos Alberto Erro-, y las locales y vecinales. De hecho, la CNEHSRM tuvo a su cargo la organización de los festejos, y contó con una subcomisión de Asuntos Historiográficos y Folklóricos, integrada por Roberto Etchepareborda, Ricardo R. Caillet Bois y Carlos Alberto Pueyrredón. Según Vítolo, la comisión que precedía se había propuesto como objetivos la exaltación de Mayo, la difusión de su ideario y de la trascendencia americana. Empero,

Las circunstancias particulares porque atraviesa el país, desde el punto de vista económico, no han permitido la realización de actos fastuosos. De modo que, en lo que se refiere a la celebración oficial, y en vinculación con las relaciones exteriores, el programa ha sido preparado para la Semana de Mayo, a partir del jueves 19, en que llegarán las delegaciones extranjeras, y hasta el lunes 30 en que se las despedirá.⁴

Por otra parte, se había encargado a la Comisión de Educación del Senado de la Nación la confección de la obra que sería conocida como *Biblioteca de Mayo*. La comisión fue presidida por el senador Aníbal J. Dávila –al parecer, autor de la iniciativa parlamentaria- e integrada por los senadores Juan Luis Díaz y Carlos Bernabé Gómez, y por Luis Socías Dalmau que ofició de secretario. La asesoría académica de la obra estuvo a cargo de los profesores Ricardo Piccirilli y José Torre Revello; el bibliógrafo fue Héctor Cohan; el director de la edición fue Nicanor Saleño y los compiladores fueron Gustavo Gabriel Levene, Ricardo Rodríguez Molas y Julio Arturo Benencia. Si bien por resolución del Senado del 21 de mayo de 1959 se había previsto la redacción de veinte tomos, al momento de la celebración –el 3 de mayo- fueron entregados al presidente los primeros cuatro volúmenes impresos. En cuanto a su difusión, se había previsto una tirada de 5.000 ejemplares de cada tomo, de los cuales la mitad se destinarían a bibliotecas populares, establecimientos de enseñanza e instituciones culturales del país y del extranjero.

Más allá de las iniciativas oficiales se multiplicaron los actos de homenaje propiciados por los establecimientos educativos y otras entidades como los Ateneos y bibliotecas populares, los

⁴ El programa oficial de la celebración comprendía para el jueves 19 y el viernes 20 la llegada de las delegaciones; para el sábado 21 la presentación de cartas credenciales de los jefes de delegaciones al presidente en la Casa de Gobierno, y el homenaje de las delegaciones al general San Martín en la plaza homónima; el domingo 22 la apertura de los actos de la Semana de Mayo en el Cabildo metropolitano, y la recepción ofrecida por la CNEHSRM a las delegaciones extranjeras con la asistencia del presidente; el lunes 23 la Asamblea extraordinaria en el Congreso de la Nación, y la función en el Teatro Nacional Cervantes con la presencia de las delegaciones extranjeras y los adjuntos argentinos y señoras; el martes 24 la visita de los jefes de delegación, jefes de misión permanentes y de los adjuntos argentinos a la Corte Suprema de la Nación, y la comida ofrecida por el presidente a los jefes de delegaciones y señoras; el miércoles 25 el Tedéum en la Catedral metropolitana, el desfile militar y la función de gala en el Teatro Colón; el jueves 26 la recepción ofrecida por las delegaciones; el viernes 27 la recepción ofrecida por el ministro de Relaciones Exteriores y Culto a las delegaciones extranjeras y cuerpo diplomático acreditado, en el Concejo Deliberante; el sábado 28 las visitas a estancias cercanas a la Capital, viaje por el Delta y haras argentinos, en carácter optativo; el domingo 29 el almuerzo ofrecido por el presidente de la Lotería Nacional de Beneficencia y Casinos en el hipódromo de San Isidro, y el Premio Internacional “25 de Mayo”; y el lunes 30 la despedida de las delegaciones. Véase, “Programa de la comisión del Sesquicentenario”, *La Nación*, 7 de mayo de 1960.

museos, la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) o el Rotary Club, que se asociaron a la celebración con disertaciones, conferencias, y exposiciones pictóricas. Entre los conferencistas, se destacaron Atilio Dell’Oro Maini en el Rotary Club de Buenos Aires, José Cánter en el Instituto Cultural de Crítica, Alberto Mario E. Salas en el Colegio Nacional de Buenos Aires, Enrique de Gandía en la Biblioteca Popular “Domingo Faustino Sarmiento”, y José Luis Romero para el Grupo Argentino de Historia de la Ciencia y en el Colegio Libre de Estudios Superiores junto con Ricardo Caillet Bois, Luis Arocena, Tulio Halperín Donghi y Carlos Alberto Erro, entre otros. Incluso el presidente de la Academia Nacional de la Historia (ANH) de la Argentina, Carlos Alberto Pueyrredón, disertó en el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay con motivo de un acto de adhesión al fasto de Mayo.

Al parecer, en el caso de la Universidad Católica Argentina, Ricardo Zorraquín Becú supervisó el programa de actos culturales, mientras que la Universidad del Salvador contó con la presencia de Vicente D. Sierra como conferencista. La Universidad de Buenos Aires (UBA), por su parte, organizó el acto académico en homenaje a Mayo el lunes 23 de mayo, en el que se destacó la confraternidad como elemento central del mensaje de Mayo y su rector, Risieri Frondizi, exaltó el espíritu creador y la libertad. El 23 de mayo también fue la fecha elegida por la Comisión Popular de Homenaje a la Revolución de Mayo – en la que revistaban como presidentes honorarios Pedro Eugenio Aramburu, Arturo Capdevila, Jorge Eduardo Coll, Alberto Gainza Paz, Bernardo Houssay, Bartolomé Mitre, Alfredo Palacios, Nicolás Repetto, Isaac Rojas, Ángel Zuloaga, y Francisco Romero, entre otros- para su marcha cívica con el lema “Mayo, progreso y democracia”. Ese mismo día la Comisión lanzó la denominada Proclama de Mayo, suscrita por sus miembros, que reivindicaba la plena vigencia de la tradición de Mayo y la línea histórica Mayo-Caseros, no sin hacer mención a las “frustraciones”, “zozobras” y “escollos del presente”.⁵

Así como proliferaron las comisiones, también lo hicieron las muestras, exposiciones y concursos, como la muestra sobre la fiesta del Centenario denominada “Recuerdo del Centenario”, la Exposición-Feria que se abrió entre octubre de 1960 y marzo de 1961 bajo el lema “Argentina en el tiempo y en el mundo”, la Exposición Histórica de Mayo organizada por la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos; y los concursos literarios como el de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Dicho sea de paso, el Poder Ejecutivo encomendó a la Federación Argentina de Entidades Filatélicas la organización de una Exposición Filatélica Interamericana: “Efimayo 1960”, y se acuñaron nuevas monedas de un peso y nuevos billetes de cinco pesos.

Al tiempo que se recibió la adhesión a los homenajes de más de sesenta países, de las entidades bancarias, de la Cámara Argentina de Comercio, de los partidos políticos y de la Iglesia, se iban ultimando los preparativos como la ejecución de las obras de restauración e iluminación

⁵ “La Proclama de Mayo”, *Ibíd.*, 24 de mayo de 1960, p. 15.

especial en el Cabildo de Buenos Aires, el embanderamiento general de los edificios públicos y privados, o la inauguración, el mismo 25 de mayo, del Teatro Municipal General San Martín.

Tampoco los medios de comunicación fueron ajenos al espíritu conmemorativo. Radio Nacional dedicó la mayor parte de sus programas correspondientes al mes de mayo a la celebración del sesquicentenario y *La Nación* publicó una serie de ilustraciones denominada “Mayo en estampas”, a cargo de Antonio Mazza y acompañadas de breves textos explicativos, inspirados en *La Historia de Belgrano y la Independencia Argentina* de Bartolomé Mitre. Asimismo, preparó ediciones especiales para el 22 y 25 de mayo.⁶ Las colaboraciones evocadoras de los fastos de 1810 estuvieron a cargo, sobre todo, de historiadores y ensayistas latinoamericanos, aunque también participaron los presidentes de la Sociedad Rural Argentina y de la Unión Industrial Argentina, Juan María Mathet y José Blanco, entre otros. En el editorial del 25 de mayo, que reprodujo algunos conceptos vertidos por la *Gazeta de Buenos Aires* en 1815, se recordaba la gesta como el nacimiento de la libertad, al tiempo que se la presentaba como una inmanencia y un legado. Asimismo, daba su visión histórica en la que se conjugaban la idea –atemperada- de patria preexistente, de una revolución a la vez civil y militar que, en definitiva, significó un triunfo popular, y que surgió como “rebelión de independencia” –aunque “tuvo que recatar su íntima razón de ser para poder prosperar”-, y como “reacción contra una monarquía”, con la crítica al “colonialismo anacrónico” y la reivindicación de la línea histórica Mayo-Caseros.⁷

Sin duda, en la agenda oficial de celebraciones se destacaba la gran revista y el desfile militar sobre la avenida del Libertador General San Martín entre las calles Coronel Díaz y Juramento, en el que participaron más de 15.000 efectivos no sólo de nuestras fuerzas armadas sino de otros países americanos y de España. Con respecto a las delegaciones extranjeras, en esta ocasión, a diferencia de los festejos del centenario, no se hizo presente la reina de Inglaterra, sino que envió a un representante en carácter de embajador especial: el doctor Charles Hill, canciller del ducado de Lancaster y miembro del gabinete británico. En general, las delegaciones extranjeras estuvieron encabezadas por los embajadores –mayormente, por los acreditados en el país-, o por ministros, gobernadores y comandantes en jefe, entre otros. Sólo se hicieron presente tres jefes de gobierno: Benito Nardone, presidente del Consejo Nacional de Gobierno del Uruguay, Osvaldo Dórticos, presidente de Cuba, y Manuel Prado, presidente de Perú; y el príncipe Bernardo de los Países Bajos.

⁶ Así lo anunciaba, al tiempo que esgrimía: “El día mismo de la recordación –es decir, el miércoles próximo- *La Nación* añadirá a las dos secciones habituales de esa fecha, otras dos impresas en huecograbado. En catorce páginas de su formato normal, nuestro diario sumará otros aspectos a la reseña de la existencia argentina en estos ciento cincuenta años que transcurren entre un 25 de Mayo auroral –el de 1810- y la cuajada realidad argentina de las horas actuales”. “Nuestra edición especial del miércoles 25 de Mayo”, *Ibidem*, 22 de mayo de 1960, p. 7.

⁷ Editorial, “Mayo”, *Ibidem*, 25 de mayo de 1960, p. 6.

En términos generales, el programa oficial de la celebración se cumplió sin mayores inconvenientes. Prácticamente desde el 19 de mayo empezaron a llegar las delegaciones extranjeras, que fueron oficialmente recibidas por Frondizi, como estaba previsto, el sábado 21. Ese mismo día, la Iglesia hizo pública la pastoral en adhesión a la fecha, que al mismo tiempo hacía un llamado a la obediencia a la autoridad legítima. En cierta forma, el comienzo oficial de los festejos fue el domingo 22 cuando el presidente habló desde el balcón del Cabildo e hizo un llamado a la unidad de los argentinos: “Que este sea el año de la unión de los argentinos”, y desfilaron efectivos militares –precedidos por los cadetes españoles- y escolares. Por la tarde tuvo lugar la recepción prevista. El lunes fue el turno de la Asamblea Extraordinaria en el Congreso, en la que tomaron la palabra el presidente del Senado, José María Guido y Benito Nardone, que exaltó el significado americano de la gesta de 1810, y el martes se efectuaron en honor de las delegaciones extranjeras tanto la recepción en la Corte Suprema cuanto el agasajo que ofreció el presidente. Finalmente, el miércoles 25 fue el turno del Tedéum, la revista y el desfile militar, y la velada de gala en el teatro Colón.⁸ Según *Clarín*, “una multitud colmó la Gran Avenida”.⁹ De alguna manera, los festejos continuaron no sólo en Buenos Aires, sino también en el resto de las provincias, en los barrios y hasta en el exterior. En la ciudad de Nueva York, por ejemplo, se proclamó el 25 de mayo “Día Argentino”.

Mientras un comunicado de la Comisión Popular de Homenaje a la Revolución de Mayo cuestionaba las invitaciones que el gobierno argentino había cursado a regímenes que consideraba totalitarios y dictatoriales, e insistía en el carácter democrático de Mayo, en el editorial de *La Nación* del 26 de mayo se señalaba el auspicio popular con que contaron las diversas ceremonias y su significación histórica:

El espíritu de Mayo se ha hecho presente en estas jornadas y ha embargado todas las almas. La celebración permitió ahondar en su esencia superando las simples expresiones retóricas. Así cabe esperar que de ello quede en todos un concepto preciso de lo que significó aquel punto de partida, de lo que él entrañó como compromiso para la generación que fue su protagonista y para las posteriores hasta llegar a la nuestra. La que en 1837 tuvo que enfrentarse con una hora aciaga nos dio en el Dogma de Echeverría la interpretación auténtica de un proceso que se llama, con números que designan años decisivos, 1810, 1813 y 1816. Allí quedó concretada una perspectiva histórica que la falibilidad de los hombres –de ciertos hombres- se esforzó en desviar. Trascurrieron, pues, años apenas iluminados fugazmente por el resplandor genial de gobernantes como Rivadavia. Después fue la noche y, otra vez, un fulgor, el de la generación recordada, trasladada al extranjero en procura de la libertad –“la patria es la libertad” había de decir Echeverría- que la tierra natal le negaba. Caseros fue el regreso, porque Caseros es Mayo renacido por el esfuerzo de los hombres que habían compartido el “Dogma”. Lo dijimos ayer, pero nunca será excesivo insistir ante cierta

⁸ Véase *Clarín*, 23 de mayo de 1960, pp. 7-9; y 24 de mayo de 1960, pp. 10-15, 22 y 25.

⁹ *Ibidem*, 26 de mayo de 1960, p. 10.

incomprensión encerrada en cenáculos minúsculos o que pretende ganar la opinión negando herencias que están claras en el devenir de la República.¹⁰

Al parecer, la ocasión también se consideró propicia para recordar que el país vivía un proceso de “recuperación nacional” luego del “daño inmenso” que le había inferido la experiencia peronista en tanto “década sombría”, “dictadura demagógica” y “años del alegre despilfarro”.¹¹

El lugar/los lugares de la Historia

Sin duda, la *Colección de Obras y Documentos para la Historia Argentina*, agrupados con el nombre de *Biblioteca de Mayo*, se destaca entre las ediciones especiales en homenaje al sesquicentenario. Se trataba, fundamentalmente, de una colección de obras y documentos éditos e inéditos, “destinada a la ilustración del pueblo de la República”.¹² Según lo expuesto por el autor del proyecto, el senador Dávila, en su conferencia en el Senado de la Nación,

Cuando se habla de Mayo en nuestra historia, se recuerda no sólo el episodio de nuestra liberación nacional sino un contenido de ideas que ha pasado a formar parte del acervo espiritual de la República.

(...) Mayo es algo así como un grito de rebeldía proferido contra la dominación y el coloniaje. (...) El pensamiento de Mayo se sucede como un fino pero vigoroso hilo histórico a través de nuestra organización nacional, y después de 1810 son los hombres de la generación del 37, del dogma socialista, de la Asociación de Mayo, quienes recogen esa herencia espiritual y la transmiten en forma de un pensamiento cada vez más orgánico, más serio, más libre de un sentido faccioso del accionar político, más definitivamente encaminado a construir una verdadera y depurada democracia.

(...) La Biblioteca de Mayo que proyecto no es, señor presidente –no podría serlo nunca una edición del Senado argentino-, una simple recopilación de documentos archiconocidos o una reproducción facsimilar de íconos, de retratos, de medallas, de banderas o de uniformes, que servirían solamente para la anécdota y el recuerdo juveniles. Es un compendio, una suma histórica del pensamiento argentino de la revolución que debe llegar al conocimiento popular.

(...) Es necesario que ellos lleguen al pueblo, que ese conocimiento fragmentario de nuestra historia se convierta en un conocimiento integral, para que no se pueda realizar más una polémica interesada y tendenciosa sobre el pensamiento de Mayo, para que la intención de la antihistoria argentina no confunda a las generaciones actuales, a las multitudes y a la juventud con lemas engañosos y para que no se desvirtúe el auténtico contenido democrático de ese legado.

¹⁰ Editorial, “La celebración de Mayo”, *La Nación*, 26 de mayo de 1960, p. 6.

¹¹ *Ibidem*.

¹² “No obstante su finalidad eminentemente popular, esta colección reviste un marcado carácter docente y se destina con preferencia a los profesores, maestros y alumnos de todos los cursos de la enseñanza nacional, como así también a los ciudadanos ansiosos de conocer los orígenes de nuestra formación histórica”. Con respecto a los temas y documentos, -de acuerdo con el proyecto-, se incluyeron los bandos y proclamas; la iconografía de próceres; las banderas, gallardetes y escudos históricos; los uniformes militares; los monedas, medallas y billetes; las memorias y autobiografías de próceres; los mapas, planos y vistas de la época; las naves y carruajes; los documentos literarios, artísticos y diplomáticos de la generación de Mayo; la prensa nacional y extranjera del momento de la revolución; y crónicas diversas; véase Senado de la Nación, “Advertencia” y “Edición de una colección de obras fundamentales de la historia argentina. Proyecto de resolución del senador Dávila”, *Biblioteca de Mayo. Colección de Obras y Documentos para la Historia Argentina*, Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1960, Tomo 1, pp. 15 y 9.

(...) ¿Qué ocurre en determinado período de la historia argentina? Que las revueltas pasiones contemporáneas utilizan a los próceres como señuelos de sus intenciones, de sus apetitos y de sus banderías. ¿Qué ha pasado con la organización y el caudillismo? Que se ha querido embanderar al pueblo argentino en la defensa o en el ataque de los hombres que en las provincias se solidarizaron con un ideal de libertad y que en la medida de sus posibilidades lo realizaron. ¿Qué se ha querido hacer con el enfrentamiento de civilización y barbarie desde el cual se proyectó dividir la orientación doctrinaria, política e institucional del pueblo argentino?

Es necesario que la polémica política no utilice la historia.¹³

Nuevamente, la historia aparecía como una “maestra de vida”, como una fuente de enseñanzas. Finalmente, Dávila concluyó su conferencia diciendo que la obra iba

(...) a permitir que la historia del movimiento de Mayo sea real y auténticamente conocida y que surjan al elogio y a la gratitud nacionales muchos próceres que permanecen olvidados, injustamente postergados por una historia escrita con un sentido parcial o deformado, y oscurecidas o empequeñecidas sus personalidades. (...).¹⁴

Por su parte, el presidente de la Nación, Arturo Frondizi, en el acto mediante el cual recibió los primeros tomos de la obra, también recuperó la significación del pensamiento de Mayo y, en general, de la historia de las ideas políticas argentinas –a su entender, “un poco disminuida en su jerarquía” frente a la historia política y/o militar-.¹⁵

En cuanto a la ANH –que entonces funcionaba en las dependencias del Museo Mitre-, presidida por Carlos A. Pueyrredón, sabemos que publicó una serie de obras, como la reproducción facsimilar de *Periódicos de la época de la Revolución de Mayo*, que contaron con el auspicio de la CNEHSRM y proyectó un Monumento a la Revolución de Mayo, que no pudo concretarse por la falta de fondos suficientes. Asimismo, en su *Boletín* se recordaba que la citada comisión le había encomendado la organización del Tercer Congreso Internacional de Historia de América en homenaje al sesquicentenario; que participó en la sesión de las Academias Nacionales con motivo de la misma conmemoración; y que gestionó la entrega a la Argentina por el gobierno francés del original del testamento ológrafo de San Martín en los festejos del sesquicentenario. Por cierto, fue significativa la participación de los académicos de número en las numerosas instancias y organizaciones de recordación, como por ejemplo en la CNEHSRM o en la *Biblioteca de Mayo*. Tampoco hemos de olvidar la labor de los académicos Raúl A. Molina, que editó los volúmenes conmemorativos de la revista *Historia* –Revista de Historia Argentina, Americana y Española-, y

¹³ “Conferencia”, *Diario de Sesiones*, Cámara de Senadores de la Nación, República Argentina, 21 de mayo de 1959, 8ª reunión, 6ª sesión ordinaria, pp. 247 y ss.

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ “Tomos iniciales de la Biblioteca de Mayo”, *La Nación*, 4 de mayo de 1960, p.6. Dicho sea de paso, el Honorable Concejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires también publicó un volumen sobre *Mayo* en ocasión de la conmemoración. La obra no sólo fue una recopilación de documentos, sino que contó con las colaboraciones de Facundo Arce, Carlos Alberto Pueyrredón, y José Luis Romero, entre otros. Véase *Mayo. Su filosofía, sus hechos, sus hombres*, Buenos Aires, Honorable Concejo Deliberante, 1960.

Guillermo Furlong, que –en colaboración con Abel Rodolfo Geoghegan- publicó la obra *Bibliografía de la Revolución de Mayo*, entre otros casos.

En líneas generales, las universidades se hicieron eco del espíritu conmemorativo, por lo menos en materia editorial. Tal fue el caso del Instituto de Investigaciones Históricas dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, rebautizado Emilio Ravignani, que -con el auspicio de la CNEHSRM- editó la obra *Mayo documental*. Como su nombre lo indica, se trataba de una serie documental organizada en doce volúmenes con el objeto que el lector pudiera “ubicar a la Revolución de Mayo en el proceso de la historia universal”. La redacción tanto de la advertencia como de la introducción de la obra estuvo a cargo de Ricardo R. Caillet Bois –entonces director del mencionado Instituto-.¹⁶ Igualmente quisiera destacar la labor de la Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), que se encargó de lanzar nuevas ediciones tanto de Vicente Fidel López como de Bartolomé Mitre.¹⁷

Aunque no es nuestro objetivo ser exhaustivos en la materia, es dable recordar que dos números del *Anuario* del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de Rosario –los números 4 y 5-, que aparecieron en 1960 y 1961, también pueden ser incriptos, como sugiere Eduardo Hourcade, en el clima del sesquicentenario de Mayo de 1810.¹⁸ Bajo los títulos “Mayo. De la Colonia a la Emancipación” y “De Moreno a Sarmiento. *El espíritu de Mayo*”, respectivamente, se partía de la premisa que Mayo condujo a la emancipación política de España, así como también al establecimiento del régimen democrático, “que ahora, con las imperfecciones por todos conocidas, rige nuestros destinos”.¹⁹ Entre los colaboradores de la publicación, se destacaban Boleslao Lewin, José Carlos Chiaramonte, y Roberto Etchepareborda, entre otros. Es interesante mencionar que Tulio Halperín Donghi había sido decano de la Facultad desde 1957 y hasta 1960 cuando retomó sus actividades en Buenos Aires. Tal es así, que hacia 1961 publicó por EUDEBA *Tradición política española e ideología revolucionaria de Mayo*. Se trataba de un singular análisis del desarrollo del pensamiento político español, a través de las figuras de Vitoria, Suárez, Solórzano, Pereyra, San Alberto y el deán Funes, y en el marco de la monarquía absoluta moderna, que abordaba el problema –como su título lo indicaba- de la relación entre la tradición política española y el pensamiento revolucionario de Mayo. En realidad, sólo las últimas páginas

¹⁶ Véase Caillet-Bois, Ricardo R, “Advertencia” y “Prólogo”, UBA, Facultad de Filosofía y Letras, *Mayo Documental*, Buenos Aires, Kraft, 1961, pp. IX- LXVII. Al parecer, también dos volúmenes del *Boletín del Instituto* se editaron con fondos de la CNEHSRM. Véase Devoto, Fernando J., “Los estudios históricos en la Facultad de Filosofía y Letras entre dos crisis institucionales (1955-1966), en F. Devoto (comp.), *La historiografía argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, CEAL, 1994, tomo II, p. 56.

¹⁷ En 1960, EUDEBA publicó *La gran semana de Mayo. Crónica de la Revolución de Mayo y Episodios de la Revolución*, de López y Mitre, respectivamente.

¹⁸ Hourcade, Eduardo, “La historia como ciencia social en Rosario entre 1955 y 1966”, en F. Devoto (comp.), ob. cit., pp. 98-99.

¹⁹ Véase “Mayo. De la Colonia a la emancipación”, *Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas*, Año IV, núm. 4, Rosario, 1960.

del trabajo –y en cierta medida el prólogo- se dedicaban al término “revolución” y a la revolución de Mayo. Para el autor, esta última era un aspecto de la crisis –de agotamiento a nivel ideológico así como también político- del mundo hispánico, y, en consecuencia, declaraba que se constituyó en punto de partida de una nueva tradición política.²⁰

Por cierto, la celebración del sesquicentenario también se manifestó en la Universidad Nacional de la Plata (UNLP). Tal es así que el decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHyCE) y miembro de la ANH, Enrique Barba, suscribió en el editorial de la *Revista de la Universidad*, que la “revolución económica había precedido a la revolución política”, es decir, la emancipación mercantil a la constitución de un gobierno propio, no sin insistir en la impronta de la doctrina de la soberanía popular, el carácter popular de la revolución y la línea Mayo-Caseros; así como los historiadores y académicos de número Carlos Heras y Ricardo Piccirilli acompañaron la comunicación con un trabajo sobre el carácter popular de la revolución, y una disertación con motivo de la inauguración de la “Exposición de la Bibliografía de la Revolución de Mayo”, realizada el 20 de mayo en la Biblioteca de la UNLP, respectivamente.²¹ Asimismo, el Departamento de Historia de la FHyCE, que publicaba la revista *Trabajos y Comunicaciones* bajo la dirección de Carlos Heras, lanzó un número en homenaje a la efemérides y, en consecuencia, dedicado al estudio de la revolución de Mayo, que contó con la colaboración de especialistas extranjeros y argentinos.²² Por último,-y en consonancia con su impronta en la UNLP- hemos de rescatar entre las ediciones conmemorativas la cuarta edición de *La Revolución de Mayo y Mariano Moreno* de Ricardo Levene publicada por Peuser.

Algunas tradiciones en pugna

En cierta medida, las tensiones y disputas al interior del PSA se vieron reflejadas en sus publicaciones. Tal fue el caso de la revista *Situación*. Más allá de los conflictos no sólo al interior del partido sino de la misma franja renovadora que editaba la revista, nos interesa examinar su posición frente a la conmemoración aludida. Así, en el editorial de mayo de 1960 es posible observar cómo se contraponía el festejo “con boato” del gobierno a la imagen de un país “empobrecido” y “entristecido”. No sólo se denunciaba la presencia en los festejos de representantes de gobiernos reaccionarios –en particular, de la “falange española”-, los “derroches soberbios”, las “palabras mentirosas” y la gravitación del “imperialismo yanqui”, sino la ausencia

²⁰ Halperín Donghi, Tulio, *Tradición política española e ideología revolucionaria de Mayo*, Buenos Aires, EUDEBA, 1961, pp. 7-24 y 190- 213.

²¹ Véanse Barba, Enrique M., “Editorial: En el 150° aniversario de la Revolución de Mayo”; Heras, Carlos, “El pueblo en la Revolución de Mayo”; y Piccirilli, Ricardo, “Nota sobre la bibliografía de la Revolución de Mayo”, en *Revista de la Universidad*, núm. 11, UNLP, mayo-agosto 1960, pp. 7-11, 13-28 y 29-46.

²² Entre los aportes nacionales, se contaban los de Facundo Arce, Walter Bosse, Carlos Heras –que entonces también era director del Instituto de Historia Argentina “Ricardo Levene”, jefe del Departamento de Historia y profesor titular de Historia Argentina II -, Boleslao Levin y Alberto Palcos. Véase *Trabajos y Comunicaciones*, núm. 9, 1960, p. 243.

de libertad, la existencia de presos políticos y gremiales, las torturas y asesinatos, la omnipotencia de los militares y la miseria del pueblo. A su entender, la “oligarquía” pretendía “adueñarse de una revolución que frustró principalmente a partir de 1880”, pero la “masa popular, hoy factor de poder que todavía no podía ser en 1810”, se encontraba en “pie de lucha”.²³ Por su parte, José Luis Romero, quizá el máximo referente de la renovación historiográfica, en el mismo número de la revista evocaba a Mayo de 1810 como el inicio de una “nueva era”, en la que se articulaba el “problema geográfico” con los “problemas sociales”; y como una “revolución” a la vez “emancipadora” y “social”, en la medida que implicó el ascenso de los grupos criollos, aunque luego se enfrentarían los “núcleos ilustrados” con las “masas populares” en torno a dos concepciones políticosociales.²⁴

Sin duda, Romero retomaba la concepción de la revolución que había elaborado en *Las ideas políticas en Argentina*, cuya primera edición databa de 1946. Aunque es una obra previa a la coyuntura analizada, permítaseme recordar que el autor daba cuenta de la situación política e ideológica a nivel internacional –especialmente, del influjo de Francia e Inglaterra y de las cortes españolas de Cádiz-, y de la gravitación de la “minoría ilustrada y liberal de Buenos Aires”, al tiempo que señalaba que la “revolución emancipadora” fue tanto – o sobre todo- una “revolución social” como una “revolución política” –en virtud del conflicto entre españoles peninsulares y criollos-. Para Romero, a pesar de la prudencia de los hombres de Mayo, “empeñados en disfrazar sus sentimientos emancipadores con una fingida lealtad a la persona del soberano prisionero, la idea de la independencia emergía de sus palabras y actos”. Asimismo, estimaba que tanto la masa criolla como el grupo ilustrado coincidían en el sentimiento emancipador y los ideales democráticos. Sin embargo, advertía acerca de los conflictos entre los grupos criollos porteño y “del interior”, principalmente en cuanto a la organización política-institucional del nuevo Estado, y sobre sus efectos: el abandono de una política “jacobina” por una política moderada, que luego se hizo reaccionaria.²⁵

Cierto es que se podría discrepar en torno al grado de representatividad o de aceptación que podían tener al interior del PSA las visiones históricas elaboradas por Romero. Con todo, es dable recordar que la afiliación de Romero al PS fue en 1945 y que integró la Comisión de Cultura del partido, pero también que su participación en la vida partidaria cobró vitalidad luego de su paso por el rectorado de la UBA entre 1955 y 1956.²⁶ Si hemos de aceptar las afirmaciones de Omar Acha, la

²³ “Editorial”, *Situación*, núm. 3, Buenos Aires, mayo 1960, p. 3.

²⁴ Romero, José Luis, “1810”, *Ibíd.*, p. 2.

²⁵ Romero, José Luis, *Las ideas políticas en Argentina*, Buenos Aires, FCE, 2001, pp. 65-93.

²⁶ Acerca de la trayectoria política-intelectual de Romero, pueden consultarse: Halperín Donghi, Tulio, “José Luis Romero y su lugar en la historiografía argentina”, en *Ensayos de historiografía*, Buenos Aires, ECA, 1996; y Acha, Omar, *La trama profunda. Historia y vida en José Luis Romero*, Buenos Aires, ECA, 2005.

actuación de Romero como rector de la UBA habría modificado su significación en el interior del Partido y en el marco de las tensiones de los sectores juveniles con la dirección partidaria.²⁷

Hacia 1960 el sector de Ghioldi era minoritario y se aglutinaba en el PSD. No obstante, a modo de ejemplo, se puede recordar el acto en homenaje al sesquicentenario que realizó el Partido en el teatro Lassalle y que contó entre sus oradores con Carlos Carranza, Juan Cantos –al parecer, un historiador afiliado a la Unión Cívica Radical del Pueblo- y Américo Ghioldi. Este último afirmó:

Mayo es el eje de la historia argentina, como dijera Jaspers respecto al tiempo que va entre 800 y 200 antes de Cristo, es nuestro tiempo axial porque en él se producen los hechos de mayor significación histórica y espiritual para los argentinos (...) Y por último, en Mayo nace la libertad, como un desarrollo de la justicia. En Mayo anti-colonial nacen simultáneamente la patria, la libertad, el pueblo y el ser argentino con conciencia de su personalidad autónoma.²⁸

Sin forzar demasiado las cosas, quisiera aclarar que el PSA finalmente se dividió en PSA-Secretaría Visconti y PSA-Secretaría Tieffenberg a mediados de 1961. Como es sabido, este último partido agrupaba a los sectores más radicalizados. Al parecer, la causa de la división no era ajena a la ya aludida heterogeneidad del grupo en general y de su franja renovadora en particular, en torno principalmente al acercamiento con el peronismo y con el PC.²⁹

Hecho el paréntesis aclaratorio, hemos de considerar la actuación de algunos miembros del PC. En medio de un clima interno jalonado por la rigidez doctrinaria y organizativa de la dirigencia partidaria, y la creciente disidencia y el disconformismo de la militancia juvenil, empezaron a aparecer en las publicaciones periódicas del Partido, como *Cuadernos de Cultura* y *Nueva Era*, las alusiones a la conmemoración que se avecinaba, así como a los festejos programados por el gobierno. Los cuestionamientos al gobierno, que su entender se proponía convertir las celebraciones en actos de adhesión a su política, cobraron cierto protagonismo en los editoriales. Así, se cuestionaba tanto la fastuosidad de los preparativos y la vigencia de las proscripciones, del estado de sitio y del Plan Conintes, como la orientación historiográfica de las ediciones “cuyo cuidado se confiere a un historiador católico de notorias simpatías revisionistas”, y la autoridad moral y política del gobierno “conservador de 1960” para presidir la conmemoración. El paralelismo trazado con el momento del centenario se vuelve explícito: “Otra vez la fecha máxima de la nacionalidad nos encuentra en las condiciones de la libertad inexistente para el pueblo”.³⁰ Pero esa historia que según su lectura se repetía lo hacía con un agravante porque el gobierno de Frondizi no

²⁷ Véase *Ibíd.*, pp. 51-52.

²⁸ “Acto socialista en homenaje al Sesquicentenario”, *La Nación*, 25 de mayo de 1960, p. 15.

²⁹ Véase Tortti, María Cristina, *ob. cit.*, p. 268.

³⁰ Redacción, “Mayo es el pueblo”, *Cuadernos de Cultura*, Año X, N° 46, Buenos Aires, marzo-abril de 1960.

sólo representaba al partido político de la “burguesía” y la “pequeña burguesía”, sino que había recibido el apoyo popular en virtud de un programa democrático, nacional y popular, que una vez en el poder no hizo otra cosa que traicionar. El PC se proponía “rescatar” el sentido popular, democrático, progresista y revolucionario de los sucesos de Mayo, así como su vigencia, y se consideraba el legítimo heredero de las tradiciones democráticas y liberadoras de la revolución de Mayo, en la medida que postulaba la necesidad de una efectiva independencia nacional y de resolver el problema de la tierra.³¹

Empero, su actividad no se limitó al plano político, sino que también se propuso librar batalla en el terreno historiográfico. En materia historiográfica, los cuestionamientos fueron tanto para la corriente “hispanista-rosista” –sobre todo por idealizar la colonia y vaciar a Mayo del contenido de la independencia- como para la “escuela liberal”. Para los comunistas ambas corrientes “reaccionarias” negaban a los sucesos el carácter de haber sido un movimiento del pueblo contra la opresión colonial y feudal, así como ocultaban el papel jugado por “Argentina” durante las guerras de independencia de los demás países sudamericanos. Al mismo tiempo que reivindicaban el sentido progresista del capitalismo y el papel liberador de las fuerzas armadas en la época de Mayo, aseveraban que había quedado sin resolver la “cuestión agraria” y que en la actualidad existían condiciones favorables –mundiales y nacionales- para la realización de las tareas “de la revolución agraria y antiimperialista”.³² En otro editorial, se hacía hincapié en el sentido anticolonial de Mayo y en la influencia de la Revolución Francesa y el movimiento emancipador de América del Norte, así como se aludía a las sublevaciones “indígenas y campesinas” del siglo XVIII como un antecedente de la emancipación americana. Ahora la comparación propuesta era entre 1810 y 1960, con el objeto de mostrar que el gobierno de Frondizi acentuaba el “estatuto colonial de nuestra dependencia” y representaba una “traición a los ideales de Mayo”, como que el “antiimperialismo de hoy” era la prolongación del viejo “anticolonialismo”.³³ Por su parte, Héctor Agosti se encargaba de señalar la distancia entre los que hicieron Mayo y quienes lo celebraban oficialmente en términos de lo “anticolonial” y lo “colonial”, respectivamente.³⁴

Nos encontramos entonces con el número 47 de *Cuadernos de Cultura*, que estaba dedicado –prácticamente, en forma integral- a Mayo. Es interesante consignar a los colaboradores: Agosti, Benito Marianetti, Juan Carlos Portantiero, Leonardo Paso, Amaro Villanueva, Berta Perelstein, Manlio Macri, José Carlos Chiaramonte; así como Héctor Schmucler y León Pomer a cargo de las

³¹ Editorial, “Hacia la celebración del 150° aniversario de la Revolución de Mayo”, *Nueva Era*, Año XII, núm. 2, marzo de 1960, pp. 99-112.

³² *Ibidem*.

³³ El Comité Central del PC, “Llamamiento del PC con motivo del 150° aniversario de la Revolución de Mayo”, *Ibidem*, año XII, núm. 4, mayo de 1960, pp. 291-298.

³⁴ Agosti, Héctor P., “Mayo y la responsabilidad de los escritores”, *Cuadernos de Cultura*, Año X, núm. 46, marzo-abril 1960, pp. 99-101.

reseñas bibliográficas. Igual interés reviste tanto la variedad de sus preferencias temáticas ligadas a Mayo: la literatura (Villanueva), la educación (Perelstein), la Iglesia y el clero (Macri), el problema agrario (Chiaramonte) y la historiografía (Marianetti); como la publicación de una serie de fragmentos del *Plan de Operaciones* de Mariano Moreno y la defensa de su veracidad. El número era abierto por Agosti que propugnaba la búsqueda de una “conducta prospectiva” y el papel protagónico del pueblo en la historia. Así como cuestionaba ciertas ideas “revisionistas” que adjudicaban a Mayo el carácter de mero “pronunciamiento”, reivindicaba tanto su carácter revolucionario como su origen popular, y anunciaba que se trataba de una “revolución interrumpida” en la medida que no había puesto fin al “latifundismo”.³⁵ Con respecto a las tradiciones historiográficas, Marianetti postulaba el marxismo-leninismo, no sin esgrimir una singular clasificación de las corrientes historiográficas en la historia argentina como “cosmopolitas” –el “liberalismo histórico, el economicismo político, el biologismo histórico y la concepción psicológica de la historia- y “tradicionalistas”-“el revisionismo de la ANH, el revisionismo rosista, y otras subcorrientes-, y el llamado a luchar contra el “revisionismo histórico”.³⁶ Por otra parte, hemos de señalar que la editorial Fundamentos lanzó a la venta “como contribución al 150º aniversario de la Revolución de Mayo” la obra de Leonardo Paso, *Rivadavia y la línea de Mayo*, que era una defensa de las políticas rivadavianas a favor -a su entender- del progreso capitalista y de la creación de la nación, y en contra del “atraso feudal” y de las “fuerzas oligárquicas de los terratenientes-ganaderos”, así como un combate contra el “revisionismo histórico”. Nuevamente asomaba la idea de una “revolución democrática-burguesa” interrumpida y la asociación establecida entre terratenientes-feudalismo-dependencia.³⁷

Ahora, detengámonos un momento en aquellas figuras que estuvieron vinculadas –en mayor o menor medida- con el IHHJMR. Entre las actividades que llevo adelante el IHHJMR, se destaca la publicación de la revista, que contó con seis números y cierta continuidad hasta principios de la década de 1960. En sus páginas es posible observar su escasa adhesión a los festejos en curso, acompañada de una irónica alusión al supuesto centenario de la concesión del máximo Grado de la Masonería a Mitre, Sarmiento, Urquiza y Derqui, que habría sido ignorado por la “prensa adicta, tan proclive a este tipo de celebraciones”.³⁸ No obstante se reprodujo un discurso pronunciado por Rosas con motivo de las fiestas mayas de 1836, que condensaba en cierta forma la visión “revisionista”, en la medida que consideraba los sucesos como el primer acto de soberanía popular, al tiempo que negaba su carácter antihispánico y separatista, y exaltaba los “sentimientos de orden,

³⁵ Ídem, “Mayo es el pueblo”, *Ibidem*, Año X, núm. 47, mayo-junio 1960, pp. 1-8.

³⁶ Marianetti, Benito, “Sobre las líneas históricas argentinas”, *Ibidem*, pp. 9-20.

³⁷ Paso, Leonardo, *Rivadavia y la línea de Mayo*, Buenos Aires, Fundamentos, 1960, *passim*.

³⁸ “Un centenario no celebrado públicamente”, en *Revista del Instituto de Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas” (RIHHJMR)*, núm. 22, julio-diciembre 1960, pp. 324-325.

de lealtad y fidelidad”.³⁹ Asimismo, se reseñaron algunas publicaciones auspiciadas por la CNHSRM como la revista *Archivum* de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina, que intentó mostrar la influencia del clero en favor de la causa revolucionaria; la ya aludida *Historia*, que dedicó cuatro de los cinco tomos de la denominada Colección Mayo a las figuras de Saavedra, Moreno, Belgrano y Castelli, respectivamente -se tuvieron en cuenta especialmente las colaboraciones de Guillermo Furlong y Roberto Marfany en ambas revistas-; y la *Biblioteca de Mayo*, que era considerada “el mejor y más perdurable aporte historiográfico oficial realizado durante este año dedicado a la rememoración de la Revolución de Mayo”.⁴⁰ Al parecer, se consideraba que los estudios sobre la Revolución de Mayo se podían dividir en dos etapas, cuyo fin e inicio respectivo se databa a mediados del siglo XX o alrededor de la celebración del sesquicentenario -que habría no sólo acrecido el interés sino facilitado la acción de los investigadores-. Mientras los estudios de Mitre y López eran escrutados como las expresiones más acabadas de la primera etapa, se reconocían los aportes de nuevas interpretaciones que estaban haciendo Marfany, Furlong, Vicente Sierra, Raúl Molina, Federico Ibarguren y Enrique De Gandía, entre otros.⁴¹

En cierta forma, la mayor parte de las contribuciones se deben a la figura del nacionalista Federico Ibarguren –miembro de la Comisión Directiva del IHHJR-, que no sólo dedicó al tema una serie de artículos y libros, sino que dio una conferencia en el instituto, “La Revolución de Mayo y la Independencia”, el 26 de junio de 1960.⁴² De hecho, siguiendo esta línea temática había publicado en 1947 *Lecciones de historia rioplatense*, en 1956 *Así fue Mayo (1810-1814)* y en 1961 fue el turno de *Mayo en ascuas desde 1814*. Sin perder de vista la situación europea, y especialmente la española en torno de la restauración al trono de Fernando VII, Ibarguren advertía las vacilaciones y la promoción de planes de monarquizar el Río de la Plata de “nuestros próceres de Mayo”, al mismo tiempo que destacaba la voluntad de los caudillos federales de mantener la “independencia republicana”. Mientras recuperaba el accionar y el ideario del artiguismo como revolución “social” o conmoción/irrupción popular, cuestionaba el monarquismo, la política directorial, el influjo de la Logia Lautaro –luego del desplazamiento de San Martín- y las presiones “imperialistas”, sobre todo de la diplomacia británica. Por cierto, las críticas se concentraban en el Directorio, en la medida que era caracterizado como un régimen dictatorial, resistido y minoritario, que contaba con el aval de los logistas y antisaavedristas.⁴³

³⁹ “Rosas y la Revolución de Mayo”, *Ibíd.*, pp. 299-301.

⁴⁰ *Ibíd.*, pp. 364-365 y 371-375. Véase *Ibíd.*, núm. 23, enero-diciembre 1962, pp. 501-511.

⁴¹ Véase “Bibliografía”, *Ibíd.*, pp. 494-495.

⁴² Véase Ibarguren, Federico, “Enfoque existencial de la Revolución de Mayo”, y “Actividades del Instituto”, *Ibíd.*, núm. 22, julio-diciembre 1960, pp. 117-128 y 385. El artículo de Ibarguren formó parte de su libro *Mayo en ascuas desde 1814* -en calidad de capítulo final- con el título “Meditación. Final complementaria”.

⁴³ Ibarguren, Federico, *Mayo en ascuas desde 1814*, Buenos Aires, Ediciones Teoría, 1961, pp. 13- 89. Debo agregar que la obra cuenta con un apéndice documental que va de 1813 a 1819 y que el autor consideró necesario aclarar que el

También se puede dar cuenta de la aparición de un periódico mensual llamado *Revisión* durante los años 1959 y 1960, que reapareció hacia mediados de la década de 1960 pero entonces como órgano oficial de la institución. En sus páginas tampoco es posible observar el espíritu conmemorativo. Ni siquiera abundan las contribuciones referidas a la temática en cuestión, con la excepción quizá de un artículo de Eduardo Astesano –un ex comunista que había iniciado su acercamiento al IHHJMR-, que versaba sobre las invasiones inglesas entendidas como “el punto de partida de nuestra independencia como Nación”. Según el autor, se trató de la “primera lucha nacional”, en la que los sentimientos nacionales y populares de la defensa dieron forma a la “milicia ciudadana”. A su entender, esta última era la expresión del “pueblo en armas”, tuvo una organización democrática y jugó un singular papel político: no sólo venció a los ingleses, impuso el gobierno popular –a través de la figura de Liniers- y venció a los españoles en 1809, sino que se constituyó en un grupo de presión hasta mayo de 1810 en que brindó su apoyo al gobierno propio –“el pueblo no estuvo en su totalidad en la plaza el 25 porque se encontraba movilizado en los cuarteles”-. En síntesis, para Astesano, la Reconquista y la revolución de Mayo constituyeron en realidad un solo proceso: las invasiones fueron el detonante de un “proceso nacionalista, en el que las masas recogieron su primer experiencia de participación en el juego del poder político, al imponer con su presencia a un Virrey y al derrocar a otro, adquiriendo en la lucha callejera con los ingleses y españoles, la conciencia política de su fuerza y de su participación”. La intención política de su interpretación –la invención de una tradición revolucionaria autóctona y popular- resulta evidente cuando afirmaba el carácter perentorio que adquiere en los países coloniales en proceso de liberación la unidad de las dos “fuerzas nacionales” –pueblo y ejército- y que la “milicia popular” fue en nuestro país una de sus formas de expresión.⁴⁴

Por su parte, Vicente Sierra, un colaborador de la *RIHJMR*, publicó en 1960 el cuarto tomo de su obra *Historia de la Argentina*, que estaba dedicado como su título lo indica al “Fin del

uso que daba al vocablo “ascuas” hacía referencia a “estar inquieto, sobresaltado”. Por otra parte, importa recordar que el presidente del IHHJMR, José María Rosa, en una conferencia celebrada en 1960 en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República en Montevideo, también había reivindicado a la figura de Artigas: “Artigas es la Revolución hecha pueblo. En Buenos Aires se festeja en estos momentos el sesquicentenario del pronunciamiento de Mayo. Es un hecho glorioso, pero no es aún la revolución. Falta pueblo. Es un “antecedente” de la revolución, como las invasiones inglesas de 1806 y 1807, como el Cabildo abierto de Montevideo de 1808, como la tentativa porteña de 1809. Vive una inquietud el Plata que no se ha traducido aún en “revolución” por cuanto no ha llegado al pueblo. Pasa entre gentes de la llamada “clase principal y decente de la población”. La Revolución llega con Artigas: en 1811 hay una insurrección de masas rurales; hay un aliento de democracia, hay turbulencias de un pueblo entero conmovido. Aquí se habla por primera vez de “independencia absoluta” porque el pueblo y el caudillo dan la tónica del movimiento. Los señores de la “clase principal” están inquietos y no saben por qué: no saben si su inquietud se calma con constituciones liberales, o con Junta como en España que gobiernen a nombre de Fernando VII. Es el pueblo quien sabe adonde va, y es el caudillo del pueblo. De allí que hable de Artigas como el primer revolucionario del Plata”. Asimismo, Rosa afirmaba que Artigas encarnaba las ideas de independencia y de federalismo, un sentido heroico de la vida y el concepto de la unidad hispanoamericana; y que Rosas era su continuador. Véase Rosa, José María, “Artigas, la Revolución de Mayo y la unidad hispanoamericana”, Fundación Raúl Scalabrini Ortiz, Cuaderno núm. 2, noviembre de 1960.

⁴⁴ Astesano, Eduardo B., “El pueblo en armas para la reconquista”, *Revisión*, núm. 2, agosto de 1959, pp. 1 y 3.

régimen virreinal e instalación de la junta de mayo de 1810 (1800-1810)”.⁴⁵ Atendiendo a la situación europea y, en particular, a la del “Imperio hispánico”, el autor daba cuenta de las condiciones políticas, económicas, culturales y demográficas del virreinato del Río de la Plata, así como de los cambios experimentados. Se destacaban los problemas de la gestión administrativa española y sus consecuencias para los “reinos de ultramar”, al tiempo que se negaba la influencia en el proceso revolucionario hispanoamericano tanto de la revolución francesa cuanto de la independencia de las colonias de América del Norte. Otro tanto sucedía con el incidente de las invasiones inglesas: no sólo se aseveraba el contenido “fidelista” de la posición de Buenos Aires frente al invasor, sino que se negaba que haya entrado en crisis el régimen virreinal –más allá de ciertas alteraciones de orden político, económico y militar-. Según Sierra, la crisis de éste último se relaciona con la situación política española, sobre todo hacia 1808. Mientras la actitud y la administración de Liniers no escapaban a las críticas, la figura de la Infanta Carlota Joaquina era reivindicada y se indicaba la importancia del “carlotismo” en tanto “fernandismo” o ideología antiabsolutista borbónica. En el capítulo sobre la situación en el Río de la Plata al arribo del virrey Cisneros, se examinaba el vocablo “independencia” en términos de gobierno propio, eficiente y antiabsolutista, negando al mismo toda relación con la disolución de la monarquía. Algo similar ocurría tanto con la reglamentación del libre comercio: se negaba la impronta del escrito de Mariano Moreno y se atribuía a una decisión de Cisneros en consonancia con el tratado de alianza entre España e Inglaterra, y con la situación financiera del virreinato; como con la concepción de la “máscara de Fernando”: se ratificaba la idea de fidelidad y se cuestionaba la de simulación. En suma, los fines de la revolución habrían sido de fidelidad y de independencia civil bajo la monarquía española, y la revolución – o el “pronunciamiento”- una obra de las fuerzas armadas – del ejército permanente que se mantuvo desde las invasiones inglesas-, porque el pueblo habría sido un agente pasivo.

En el caso de Roberto Marfany, es posible afirmar que la vinculación con el IIHJMR a principios de los años sesenta no por cierta era menos laxa. Otra fue su situación a comienzos de la década de 1970 cuando formó parte del Consejo Superior de la institución. Como quiera que sea, Marfany ya había iniciado la revisión documental sobre el tema en cuestión y contaba con una serie de obras dedicadas al mismo.⁴⁶ En efecto, entre 1960 y 1961 publicó los trabajos *Vísperas de Mayo* y *El Cabildo de Mayo*, que recibieron la aprobación de los colaboradores del IIHJMR. En la primera obra el autor señalaba que si bien existía a principios del siglo XIX una aspiración general americana de liberarse de la dominación española, “la Revolución de Mayo es consecuencia directa de la invasión napoleónica a España”. Así como rescataba la influencia de la tradición jurídica

⁴⁵ Véase Sierra, Vicente D., *Historia de la Argentina*, Buenos Aires, Editorial UDEL, tomo IV, 1960, *passim*.

⁴⁶ Entre sus trabajos sobre el tema se destacan: *Dónde está el pueblo*, *La semana de Mayo*, y *El pronunciamiento de Mayo*.

española –principalmente, en lo que respecta al concepto de soberanía popular, que a su entender “no significó en Mayo una tesis revolucionaria ni de origen foráneo”-, cuestionaba todo intento de lograr la emancipación gracias a la ayuda extranjera –el protectorado británico- y estimaba el acercamiento a la Infanta Carlota Joaquina como “un acto de adhesión a la monarquía española y no un recurso circunstancial para engañar a la representante borbónica con una mentida fidelidad en procura de una ulterior segregación, según opinión corriente de nuestra historiografía”. Tampoco olvidaba consignar que la impugnación de ilegitimidad al gobierno español –al Consejo de Regencia- fue hecha primeramente a la Junta de Sevilla, en 1808 y que “desde 1808 se inician en Buenos Aires los trabajos para constituir al Río de la Plata en Estado independiente –sobre el supuesto de la pérdida de España- a fin de librarse de la suerte que le estaba señalada a la Metrópoli”. Es decir, según Marfany, la “independencia no iba contra España, sino contra la dominación napoleónica”. Para ello, utilizaba preferentemente las *Memorias* de Martín Rodríguez y Cornelio Saavedra, y destacaba el carácter decisivo para el movimiento revolucionario tanto del accionar de éste último, como de la influencia de la prensa británica en cuanto a la difusión de las noticias peninsulares –que, a su entender, el virrey Cisneros no ocultó, antes bien le habría dado difusión-.⁴⁷

Igualmente quisiera destacar que Marfany dedicó *El Cabildo de Mayo* a la reunión del 22 de mayo de 1810, no sin antes verter una serie de precisiones sobre la población y sociedad de Buenos Aires a principios del siglo XIX. Con respecto al Cabildo Abierto, daba cuenta de la convocatoria –“acordada el 20 de mayo por el Virrey y el Cabildo”- y de la nómina de los asistentes con el objeto de examinar su grado de representatividad, así como analizaba el desarrollo del debate, los discursos y las ideas políticas esgrimidas por los principales oradores y el trámite de la votación. Particularmente, indagaba la filiación doctrinaria de las ideas de Castelli – sobre todo el principio de la reversión de la soberanía al pueblo- con el objeto de mostrar que si bien conocía a los principales pensadores franceses, optó por recurrir a la tradición hispánica.⁴⁸

A modo de conclusión

Con motivo de la conmemoración del sesquicentenario de la revolución de Mayo, es posible advertir con cierta claridad la relación entre Historia y política. Sin pretensiones exhaustivas, sino con el objeto de brindar una aproximación inicial a la problemática, hemos examinado en las páginas precedentes las representaciones sobre Mayo que construyeron o “hicieron suyas” tanto el llamado “revisionismo histórico” en su vertiente institucional, cuanto los historiadores y/o intelectuales vinculados al ámbito de los partidos de la izquierda tradicional.

⁴⁷ Marfany, Roberto H., *Vísperas de Mayo*, Buenos Aires, Ediciones Theoría, 1960, pp. 15, 20, 25, 37-39, 41, 45, y 63-76.

⁴⁸ Marfany, Roberto H., *El Cabildo de Mayo*, Buenos Aires, Ediciones Theoría, 1961, passim (p. 32).

Como en parte hemos visto, su situación difería en materia de inserción en los ámbitos profesionales de la Historia, y en el –consecuente– acceso a fondos externos, con eventuales efectos sobre las posibilidades de difusión de sus discursos. Empero, estas consecuencias se podrían relativizar en la medida que la experiencia de los “revisionistas” posterior a 1955 muestra una inserción profesional por lo menos escasa y en gran medida circunscrita al ámbito de las universidades privadas, al tiempo que una relativamente amplia difusión de sus teorías y una no menos notable relación con algunos académicos, quizá confinada a una común lectura católica, hispanista y militarista de la historia argentina, y a una preferencia por la vieja historia político-institucional.

Por otra parte, resulta evidente tanto en el discurso como en las iniciativas conmemorativas “oficiales” la impronta de la llamada “Nueva Escuela Histórica”, así como cierta marginalidad –en el espacio tanto público, como académico y profesional– de los historiadores comúnmente vinculados a la “renovación historiográfica”. Por último, quisiera precisar que es imposible explicar estos cambios y permanencias sin tener en cuenta las concretas secuelas que tuvieron en los diversos espacios de la Historia y en las fuerzas políticas las medidas tomadas por los gobiernos que sucedieron al derrocamiento del general Perón, y en particular la emergencia de lo que se conoce como la “cuestión peronista”.

Bibliografía

Bibliografía general

Acha, Omar, *La trama profunda. Historia y vida en José Luis Romero*, Buenos Aires, ECA, 2005.

Altamirano, Carlos, *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel, 2001.

Campione, Daniel, *Argentina. La escritura de su historia*, Buenos Aires, CCC, 2002.

Cattaruzza, Alejandro y Eujanian, Alejandro, *Políticas de la historia: Argentina 1860-1960*, Buenos Aires, Alianza, 2003.

Devoto, Fernando J., “Los estudios históricos en la Facultad de Filosofía y Letras entre dos crisis institucionales (1955-1966)”, en F. Devoto (comp.), *La historiografía argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, CEAL, 1994, tomo II.

Halperín Donghi, Tulio, “José Luis Romero y su lugar en la historiografía argentina”, en *Ensayos de historiografía*, Buenos Aires, ECA, 1996.

Hourcade, Eduardo, “La historia como ciencia social en Rosario entre 1955 y 1966”, en F. Devoto (comp.), *La historiografía argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, CEAL, 1994, tomo II.

Smulovitz, Catalina, *Oposición y gobierno. Los años de Frondizi*, Buenos Aires, CEAL, 1988.

Stortini, Julio, “Polémicas y crisis en el revisionismo argentino: el caso del Instituto de Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas” (1955-1971)”, en F. Devoto y N. Pagano (ed.), *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Buenos Aires, Biblos, 2004.

Tortti, María Cristina, “Debates y rupturas en los partidos Comunista y Socialista durante el forndizismo”, *Prismas*, Revista de historia intelectual, núm. 6, 2002.

Bibliografía específica

Halperín Donghi, Tulio, *Tradición política española e ideología revolucionaria de Mayo*, Buenos Aires, EUDEBA, 1961.

Ibarguren, Federico, *Mayo en ascuas desde 1814*, Buenos Aires, Ediciones Teoría, 1961.

Marfany, Roberto H., *El Cabildo de Mayo*, Buenos Aires, Ediciones Theoría, 1961.

-, Roberto H., *Vísperas de Mayo*, Buenos Aires, Ediciones Theoría, 1960.

Paso, Leonardo, *Rivadavia y la línea de Mayo*, Buenos Aires, Fundamentos, 1960.

Romero, José Luis, *Las ideas políticas en Argentina*, Buenos Aires, FCE, 2001.

Senado de la Nación, *Biblioteca de Mayo. Colección de Obras y Documentos para la Historia Argentina*, Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1960, tomo I.

Mayo. Su filosofía, sus hechos, sus hombres, Buenos Aires, Honorable Concejo Deliberante, 1960.

Sierra, Vicente D., *Historia de la Argentina*, Buenos Aires, Editorial UDEL, 1960, tomo IV.

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, *Mayo Documental*, Buenos Aires, Kraft, 1961.

Publicaciones periódicas

Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas

Boletín de la Academia Nacional de la Historia

Clarín

Cuadernos de Cultura

La Nación

Nueva Era

Revisión

Revista de la Universidad

Revista del Instituto de Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas”

Situación

Trabajos y Comunicaciones

